

“Manda tu Espíritu, Señor”

Hoy es Domingo de Pentecostés, fin de la Pascua y es en este momento cuando se hace presente en la liturgia el Espíritu Santo que viene a nosotros para fortalecernos como Iglesia.

Es el momento para darnos cuenta de que su presencia nos acompaña siempre:
Él es la fuerza de Dios,
el animador del Pueblo del Señor,
quien nos muestra el amor
solidario del Dios-Padre-Madre;
quien no nos abandona en el peregrinar.
Es la Energía pura; el Amor infinito;
El Creador de la Vida y Señor de la Historia.
El Silencioso en su actuar, pero penetrante
en los pensamientos y sentimientos.



Hoy decimos nuevamente:
Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y en enciende en ellos,
el fuego de tu Divino Amor.
Manda, Señor tu Espíritu,
y todas las cosas serán creadas
Y renovarás la faz de la tierra.

**Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.
¡Adorémosle!**

Secuencia de Pentecostés

(Cantantes católicos EnRED)

Ven, Dios Espíritu Santo,
envíanos desde el cielo
tu luz para iluminarnos.

Ven ya Padre de los pobres,
Luz que penetra en las almas,
Dador de los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo,
brisa en un clima de fuego,
consuelo en medio del llanto.

Ven, luz santificadora
y entra hasta el fondo del alma
de los que te adoran.

Sin tu inspiración divina
los hombres nada podemos
y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.

Ven, Dios Espíritu Santo,
envíanos desde el cielo
tu luz para iluminarnos.

Ven ya Padre de los pobres,
Luz que penetra en las almas,
Dador de los dones.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad
y endereza nuestra senda.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza,
tus siete sagrados dones.

Ven ya Padre de los pobres,
Luz que penetra en las almas,
Dador de los dones [Ven
Señor!].

Ven, luz santificadora
y entra hasta el fondo del alma
de los que te adoran [Uh!].

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.

Ven, ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu Amor.

“Manda tu Espíritu, Señor”

Evangelio según san Juan 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los **discípulos en una casa**, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «**Paz a ustedes**».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a ustedes. **Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo**».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«**Reciban el Espíritu Santo**; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos».



Entra en meditación:

Vuelve a posar tu vista sobre estas palabras claves en el texto

- Al anochecer
- En una casa
- Con las puertas cerradas
- Por miedo
- Paz a vosotros
- Recibid el Espíritu Santo

Las referencias bíblicas a términos como **anochecer, noche**, guardan relación con una experiencia de ausencia de Dios, ya sea por el pecado, por el distanciamiento o por un estado espiritual de desolación ocasionada por una situación del momento, en el caso de la lectura de hoy corresponde a un momento de desolación y desesperanza frente a las expectativas que muchos de los apóstoles se habían creado en torno a la figura de Jesús.

El término en **una casa**, no hace referencia a un lugar específico, es una casa, un lugar protegido un área de confort que los hace sentir a salvo. **Con las puertas cerradas**, implica una actitud de confinamiento, de distanciamiento social. **Por miedo**, no hay sentimiento que nos distancie tanto de Dios como el miedo, puesto que damos más valor al sentimiento de temor que a la esperanza, la confianza y la fe en Dios. Cada situación de miedo y no es que no tenemos derecho a sentirlo momentáneamente, pero si persiste hay que preguntarse cómo está nuestra confianza y fe en Dios. Todo esto nos da una visión de la situación que viven los discípulos en aquel momento, desencanto, temor, desconfianza, falta de fe, encierro y pérdida de contacto social.

Frente a esta situación Jesús se pone en medio, rompe con el encierro social les devuelve ese contacto y los **llama a la paz** y una vez serenos los corazones él les da su Espíritu, pues sólo un corazón en paz es capaz de **recibir el Espíritu** de Dios y la respuesta del creyente es el discipulado, salir de confinamiento en que estamos guardados para anunciar la noticia del Reino.

Pregúntate:

¿Con cuál de esas situaciones que experimentan los discípulos me identifico?

¿Cuáles son los temores que me hacen escapar del servicio a la Iglesia mediante el discipulado?

¿En dónde pongo mis seguridades y mi confianza?

¿Cómo respondo al llamado a la paz y al envío que me hace Jesús?

“Manda tu Espíritu, Señor”

ESCRIBE UN COMPROMISO PARA HOY

Manda tu Espíritu

(Abdón Camacho, fsc)

Si nos das Tu luz esta brillará
y a los hombres, todos, guiará.
Si nos das Tu don este crecerá
en servicio al hombre y hermandad.

**Manda tu Espíritu, Señor;
Venga a llenarnos de tu amor.
Para decirte que por Ti, Jesús,
Vida daremos a este mundo,
que le faltas Tu.**

Si nos das Tu luz hambre ya no habrá,
pues el corazón lleno estará
y la humanidad toda se dará
en entrega y fraternidad.

Que en el corazón sienta tu calor
que se llene todo de tu amor.
Si en el corazón te acogemos hoy
este mudo por fin tendrá paz.

ORACIÓN

Espíritu de Dios, llena mi corazón de tú paz para acogerte y poder recibir la paz que me ofreces.
Gracias por tu presencia cercana y amorosa que me da valor, consuelo, abrigo, refugio; no permitas que me aparte de ti y llena toda mi existencia con tus dones.
Ayúdame a responder a los continuos llamados que me haces cada día, disipa mis temores; sácame de mis zonas de confort y llévame a realizar la misión que me has encomendado.
Ven, Espíritu de Dios, inunda todo mi ser con tu gracia, me abro a tu presencia y a tu amor misericordioso. **Amén.**

**Viva Jesús en nuestros corazones.
¡POR SIEMPRE!**